

**CASA COMÚN EN LAS COMUNIDADES HOY: PASOS TEOLÓGICOS A DARSE EN
LA PEDAGOGÍA DE FRANCISCO EN EL BARRIO PESEBRE DE MEDELLÍN**

JHONNY CRUZ RIVAS

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

PROGRAMA DE TEOLOGÍA

MEDELLÍN

2025

**CASA COMÚN EN LAS COMUNIDADES HOY: PASOS TEOLÓGICOS A DARSE EN
LA PEDAGOGÍA DE FRANCISCO EN EL BARRIO PESEBRE DE MEDELLÍN**

**Trabajo de grado, entregado en modalidad de artículo, para optar al título
de teólogo**

Asesor

PhD. Juan Sebastián Hernández Valencia

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

PROGRAMA DE TEOLOGÍA

MEDELLÍN

2025

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Medellín, 17 de noviembre de 2025

Introducción

Un desafío global que impacta hoy a la población, es un mundo marcado por la crisis ambiental donde el cambio climático, la crisis ecológica, la contaminación y la desigualdad social son un desafío para las generaciones futuras. Una realidad que recae sobre todos y hoy es reto para todos y en todos los contextos enfrentar esta dura realidad. Por ello, la encíclica *Laudato Si'* hace un llamado urgente de cuidar la casa común e invita a una conversión integral. En ese sentido una pedagogía inspirada en la encíclica que integra la ecología, la justicia social y una espiritualidad promueve un desarrollo sostenible y una convivencia armoniosa con la naturaleza cuidando del planeta. El llamado de Francisco a fomentar una profunda reflexión y acciones concretas a favor del hábitat y toda la creación, invita a repensar la misión evangélica de la Iglesia en clave de sostenibilidad y justicia. Por eso este artículo busca responder a la siguiente pregunta: ¿Qué pasos teológicos se deben dar para presentar una pedagogía de la casa común que fomente una cultura del cuidado ambiental y la responsabilidad social en las comunidades de hoy? Para abordar esta cuestión se indagará parte en las sagradas escrituras Gn 2,15, la teología de Metz (1979) y el magisterio de Francisco sobre el cuidado de la casa común entendida como espiritualidad pedagógica en el contexto de la crisis ambiental.

Ahora bien, el objetivo principal de la investigación es analizar el potencial de la pedagogía de la casa común de Francisco en la encíclica *Laudato Si'*, como teología que fomente una cultura del cuidado ambiental y la responsabilidad social en la comunidad del barrio El Pesebre de Medellín. Para ello se hará un recorrido minucioso por el documento identificando elementos y propuestas de principios de ecología integral y responsabilidad social para luego llevarlos a las comunidades de hoy expresada en la comunidad del Pesebre. Además, el artículo buscará los problemas ambientales y retos que presenta la encíclica como estrategias propuestas en orden teológico-pedagógico de cultura del cuidado ambiental y responsabilidad social desde una perspectiva ética y espiritual en el marco de la educación para la sostenibilidad. A partir del modelo crítico hermenéutico el proyecto pretende analizar el potencial pedagógico que tiene dicha encíclica en la reflexión teológica actual entorno al cuidado de la casa común presentado por Francisco en el contexto de la crisis ambiental. El método crítico hermenéutico permitirá realizar una lectura profunda y contextualizada de la encíclica y a su vez trazar líneas de orden teológico-pedagógico que orienten los pasos teológicos a darse en las comunidades cristianas.

Por otra parte, el escrito en un primer momento desarrolla la introducción y los antecedentes, presentando un breve acercamiento a la casa común como objeto de investigación, el planteamiento del problema que surge al cuestionarse sobre el que hacer teológico hoy y los nuevos lugares teológicos que necesitan ser escuchados y los pasos teológicos que se deben dar para presentar una pedagogía de la casa común a partir del magisterio de Francisco. Que tiene por objetivo central el análisis del potencial pedagógico de la casa común en dicha encíclica identificando las estrategias propuestas sobre el mismo que fomente cultura del cuidado ambiental y responsabilidad social desde la perspectiva ética y espiritual. Se amplía el marco referencial en dos momentos: primero, se aborda el estado de arte tomando a Metz (1979) como referencia principal con su teología política y la necesidad de proyectar el que hacer teológico en la praxis y la transformación social, y en el segundo momento se desarrolla el marco teórico, es decir la categoría de la investigación casa común y el concepto fundamental ecología integral. Seguidamente se aborda, la sección del análisis que responde al objetivo central de la investigación con los resultados hallados en el estudio crítico de la encíclica *Laudato Si'* y las estrategias propuestas por Francisco para el cuidado del planeta y la reflexión teológica proyectada a la praxis en las comunidades de hoy, finalmente el escrito presenta la sección de los aportes y las conclusiones del artículo sobre el cuidado de la casa común y ecología integral en el Barrio el Pesebre de Medellín.

Antecedentes

Estado de arte

Metz (1979) desarrolla una teología política que busca establecer la fe cristiana con los desafíos de la actualidad y las demandas de justicia social. Argumenta que la teología ha perdido su conexión con las problemáticas del mundo actual, al enfocarse demasiado en cuestiones abstractas y espirituales, alejadas de las realidades cotidianas de la humanidad. Enfatiza que la fe debe traducirse en acciones concretas que lleven a la transformación social y no quedarse en mera teoría. Además, argumenta que la fe cristiana debe ser entendida como una práctica social y política, bajo los conceptos de solidaridad, esperanza y justicia encarnadas en la vida cotidiana de las comunidades cristianas inspirado en el Reino de Dios anunciado por Jesucristo.

Francisco (2015) aborda la crisis ambiental que enfrenta la humanidad, donde hace un llamado urgente al cuidado de nuestro planeta. Enfatiza en la interdependencia entre los seres

humanos y la naturaleza, en la responsabilidad colectiva de cuidar y preservar la madre tierra. Así mismo, crítica la mentalidad dominante que explota irresponsablemente los recursos naturales. En la encíclica, la pedagogía va jugar un papel fundamental ya que el sumo pontífice insistía en una educación ecológica que fomente otros estilos de vida con valores sostenibles, enseñanzas que busque transformar actitudes y acciones, promoviendo una cultura del cuidado y responsabilidad social. Por otra parte, se puede apreciar una amplia reflexión sobre la casa común en América Latina y de manera particular en Colombia, como: simposios sobre el Laudato Si', entre ellos se profundizó artículos como: Farah (2021) explora el concepto de ecología integral, en la encíclica *Laudato Si'* y su relevancia para entender y transformar las relaciones con la naturaleza y la sociedad. Destaca tres aportes clave de la ecología integral: Primero, la importancia de las relaciones y la integralidad. Segundo, el análisis contextualizado de la crisis socioambiental. Y tercero, el carácter inclusivo de la ecología integral, que promueve la participación de todos los actores sociales. Hay que mencionar, además, en la misma línea Acosta (2023) aborda los desafíos de hoy relacionados con el cuidado de la “casa común”, donde expone un itinerario ético y espiritual para enfrentar la crisis socioambiental. Critica la mentalidad consumista y acelerada de la sociedad actual. Enfatiza en la necesidad de una conciencia ecológica integral que reconozca la interdependencia entre los seres humanos y el medio ambiente. Resaltando la necesidad de la educación ecológica y políticas que promuevan la sostenibilidad ecológica, no solo para las generaciones de ahora, sino también para las futuras.

Marco teórico

Categoría de investigación: Casa común

En cuanto a la casa común como categoría y concepto se comprende que la casa común es el planeta Tierra, un don confiado a la humanidad para su cuidado (Gn 2,15) un lugar que se comparte y alberga a toda la humanidad y a la diversidad de la creación, donde todos los seres vivos están interconectados y dependen unos de otros. El papa Francisco (2015) desarrolla el concepto de casa común con una fuerza pastoral y profética en el contexto de la crisis ambiental.

El término casa común tiene sus raíces en el relato de la creación y en las últimas décadas enfatizado por el magisterio de la Iglesia, hace un llamado a una conversión ecológica, que implica

una transformación profunda de las actitudes y estilos de vida. Por otra parte, agrega que la injusticia social y la degradación ambiental son realidades preocupantes producto del pensamiento tecnocrática y consumista que olvida la primacía del ser humano y su vocación de custodio de la creación (Francisco, 2015) A su vez, Metz (1979) desde su teología, ofrece una perspectiva que complementa la posición del Papa Francisco al enfatizar la dimensión histórica y social de la casa común. Si bien Metz no utiliza explícitamente el término en la misma línea, su planteamiento de una teología práctica y su llamado a una “mística de ojos abiertos” (Metz, 2015) resuenan profundamente con la preocupación de Francisco por los marginados y la justicia social. La “casa común” para Metz no es solo un espacio físico, sino también un espacio ético y político que lucha por la dignidad humana.

Desde la perspectiva cristiana y teológica este concepto implica que la Tierra no es solo un recurso a explotar, sino un regalo divino confiado al cuidado responsable del hombre con la intención de reflejar el accionar de Dios en el mundo y garantizar el bienestar de las generaciones presentes y futuras. La comprensión del planeta tierra como la casa común encomendado a la humanidad exige un compromiso radical y dar unos pasos teológicos propuestos por Metz hacia una teología práctica, asumiendo el llamado de Francisco de cuidar la casa común para fomentar cultura del cuidado ambiental y responsabilidad social, enfatizado en la ecología integral, la justicia social y una espiritualidad que promueva el desarrollo sostenible en la interconexión con las demás criaturas.

Concepto fundamental: Ecología integral

El concepto de ecología integral surge como un paradigma fundamental en contexto de crisis socioambiental para comprender y abordar una realidad actual que enfrenta la humanidad. Se le atribuye al papa Francisco como el principal exponente a nivel global el concepto de la ecología integral a través de su encíclica *Laudato Si'*. Cabe aclarar que esta noción se nutre de otros intelectuales contemporáneos que desde diversas disciplinas y contextos han contribuido a la interacción con la naturaleza. Francisco dialoga explícita o implícitamente con Boff (1996) que enfatiza en la ecología profunda, y se inspira en San Francisco de Asís diciendo que él es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y de autenticidad. (2015, n. 10) Además, desarrolla el concepto de ecología integral, enfatizando su

carácter multidimensional, su crítica a la lógica tecnocrática dominante y su llamado urgente a una transformación ética y social profunda.

La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Por ello, el bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. (2015, n.157) Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para *recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia no debe ser fabricada sino descubierta* (2015, n. 225). Francisco (2015) dirá que el concepto posee una visión amplia que piensa en las generaciones presente y venideras, una ecología integral, está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo (n.230).

Desarrollo lógico y temático de la tesis

El presente artículo sostiene que la pedagogía de la casa común, formulada en la encíclica *Laudato Si'*, constituye una propuesta teológica integral que permite a las comunidades cristianas enfrentar la crisis ambiental mediante una espiritualidad pedagógica que articula fe, cuidado de la creación y responsabilidad social. Responde a la pregunta por los pasos teológicos que se deben dar para presentar una pedagogía de la casa común que impulse una cultura del cuidado ambiental y responsabilidad social en las comunidades cristianas de hoy.

La espiritualidad pedagógica traduce los principios teológicos en acciones concretas, teniendo en cuenta que la crisis ambiental no es solo un problema tecnológico o económico, sino un desafío profundamente espiritual y ético del ser humano, un proceso formativo integral orientado por la fe cristiana al cuidado de la casa común. En este sentido una teología transformadora que integra el cuidado ambiental con la responsabilidad social, no se limita solo a discurso ambientalista o a promover prácticas ecológicas, sino que constituye una teología práctica que fomenta en las comunidades una cultura de responsabilidad y sentido de pertenencia con la casa común correspondiendo a la vocación del ser humano de cuidar la creación de Gn 2,15, desde

la dimensión ética, social y espiritual frente a premuras ambientales y de justicia en todos los contextos.

Para el sustento de esta cuestión la reflexión parte del fundamento bíblico sobre el cuidado de la creación donde Dios coloca al ser humano en el jardín de Edén “para labrar y cuidar” (Gn 2,15) elemento clave y primero de la relación del ser humano con la creación, situándolo como guardián y servidor, y no como un explotador del mismo. La teología política de Metz (1979) es interesante porque aporta una perspectiva crítica y enriquece la reflexión teológica frente a la crisis ambiental, busca situar la fe en un contexto concreto de la historia y de las luchas sociales donde el concepto de *Memoria Passionis* (Metz, 1999) se convierte en la “memoria de la tierra crucificada” porque la magnitud de la crisis ambiental es abismal y probablemente las siguientes generaciones la encuentren una casa devastada. Finalmente, el magisterio de Francisco (2015) sobre el cuidado de la casa común en perspectiva de espiritualidad pedagógica permitirá desarrollar la categoría “casa común” como concepto integrador de la teología y a su vez la ecología integral se proyecta como camino espiritual hacia una “conversión ecológica” (n. 216-221) personal y comunitario formando sujetos capaces de vivir en armonía con la *Pachamama* (Madre tierra) y comunidades capaces de afrontar los desafíos socioambientales de nuestro tiempo que no se limita solo a acciones ecológicas concretas, sino implica una reflexión teológica y una transformación espiritual y cultural con nuevos estilos de vida en los cristianos.

Lo que está pasando con la casa común

La crisis ambiental como desafío global que impacta directamente a la población se expresa a través de tres ejes interconectados: el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la contaminación. En este sentido la comunidad científica ha señalado de manera terminante que el planeta enfrenta una crisis ambiental sin precedentes, impulsada por las actividades humanas, representando unos de los mayores desafíos para el cuidado de la casa común.

Según datos del informe de síntesis de AR6 Cambio Climático dice:

El calentamiento del sistema climático es inequívoco. Las concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera, como el dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄) y el óxido nitroso (N₂O), han alcanzado niveles no vistos en al menos 800,000 años,

con la quema de combustibles fósiles y el cambio de uso del suelo como principales responsables (2023).

Provocando temporadas más cálidas registrada en el periodo 2011-2020 como la década con mayor aumento de la temperatura global. Una realidad preocupante aparentemente modesto a la percepción social, que deja signos claros de eventos climáticos extremos más frecuentes e intensos, incluyendo olas de calor, sequías prolongadas, inundaciones devastadoras y ciclones tropicales más potentes, como lo registra la *World Meteorological Organization* (WMO, 2023).

Por otra parte, según del informe regional de la FAO reporta que el 74 % de los países de Latinoamérica y el Caribe están muy expuestos a eventos climáticos extremos (sequías, inundaciones, tormentas) que afectan la seguridad alimenticia. Según el *Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición para 2024* dice que nuestro territorio es la segunda región más expuesta del mundo a fenómenos meteorológicos extremos, después de Asia. Que podría estar afectando a algunas regiones en la productividad agrícola, las cadenas de suministro de alimentos y aumentando la inseguridad alimentaria. De manera que el cambio climático no solo está alterando la transición de los siglos naturales del planeta, sino los eventos climáticos extremos ponen en riesgo la vida de todos los seres vivos que están interconectados y comparten un espacio común.

Otro de los grandes problemas que enfrenta la tierra constituyendo una de sus manifestaciones más críticas es la degradación ambiental, la pérdida acelerada de la biodiversidad convirtiéndose en uno de los desafíos más urgente para el cuidado de la casa común. Esta crisis, lejos de ser un fenómeno aislado para algunos, es el resultado directo de las actividades humanas que han alterado los fundamentos mismos de la biosfera. Como señala el informe de evaluación global de la *Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Service* (IPBES, 2019), *la actividad humana ha alterado significativamente el 75% de la superficie terrestre y el 66% de los océanos, situando a un millón de especies en peligro de extinción* (p. 15). Esta afirmación de un documento como la IPBES (2019) refleja la inmensidad del impacto universal, confirmando que la “casa común” está cerca de una extinción masiva causada por la especie humana.

A sí mismo, la pérdida de biodiversidad, lejos de ser un simple declive de especies, desencadena una serie de efectos que altera la estructura, el funcionamiento y la resiliencia de los ecosistemas, con consecuencias profundas y directas para la humanidad. La reducción del número

de las especies y la simplificación de las comunidades biológicas comprometen directamente la capacidad de los ecosistemas para mantener su proceso adecuado, donde *la biodiversidad actúa como un seguro ecológico*, así lo demuestra Moreno (2021) en sus investigaciones, *ecosistemas más diversos son más productivos y aprovechan mejor los recursos disponibles, como los nutrientes del suelo y la luz solar*. Cuando se pierden especies, especialmente aquellas con funciones ecológicas únicas (especies clave), se debilitan mecanismos cruciales como el ciclo de nutrientes, la descomposición de la materia orgánica y la purificación del agua. Por eso el debilitamiento va deducir la pérdida de resiliencia, es decir, la capacidad de un ecosistema para absorber perturbaciones (como sequías, incendios o invasiones de plagas) y recuperar su estado funcional. Al respecto advierten Halffter y Ecurra (2021), que la fragmentación de hábitats genera poblaciones pequeñas y aisladas, lo que las hace muy vulnerables, llevando a estos sistemas a un estado degradado del que le es difícil recuperarse.

Podríamos nombrar algunas de las consecuencias de la degradación de ecosistemas que se traduce directamente en la disminución de provisiones para el sostenimiento del ser humano, afectando la seguridad alimenticia y la salud. Toledo y Barrera-Bassols (2019) hablando de la seguridad alimentaria dirá que la polinización, control de plagas naturales y la fertilidad del suelo son servicios gratuitos esenciales para la agricultura, su disminución amenaza el rendimiento y la estabilidad de la producción vital. No solo está en riesgo la seguridad alimentaria sino también la salud pública, con la degradación ambiental incrementa el riesgo de propagación de enfermedades zoonóticas, por ejemplo. Hay mayor vulnerabilidad de desastres naturales, los ecosistemas como los manglares, los arrecifes de coral y los bosques cumplen una función de protección costera y contra inundaciones, entraría la inestabilidad económica y conflictos sociales por los recursos naturales ciertamente la economía global depende de ésta. Además, sectores como la agricultura, la pesca y el turismo son directamente dependientes de la biodiversidad. Su deterioro conlleva pérdidas económicas, escasez de recursos y disminuye el acceso a recursos vitales como el agua, la tierra fértil y entre otros.

Por último, uno de los hechos más preocupantes en el marco del cuidado de la casa común es la contaminación, representa una de las amenazas más severas para la sostenibilidad del planeta, la interacción de los seres vivos y el bienestar del ser humano. Paralelo a la pérdida de la biodiversidad, la contaminación en su conjunto (aire, agua y suelo) *es la causa de aproximadamente el 16% de todas las muertes a nivel mundial* (Prieto, 2022, p. 45) convirtiendo

en una de las mayores amenazas para la salud humana, sin incluir datos de mortalidad de otras especies que ha causado el fenómeno de envenenamiento.

Los tres ejes del problema ambiental, traducida en una crisis interconectada y sinérgica constituyen una amenaza grave para la integridad de la casa común, el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la contaminación se potencian mutuamente creando un ciclo de retroalimentación negativa que acelera la degradación de los sistemas planetarios. (PNUMA, 2021) El primero, impulsado por la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera, actúa como un multiplicador de amenazas que exacerba los otros dos componentes de la crisis. Al respecto va decir Nogués-Bravo y Araújo (2020), su acción sinérgica dificulta la capacidad de resiliencia de los ecosistemas. El aumento de la temperatura global, los fenómenos meteorológicos extremos y la acidificación de los océanos ejercen una presión adicional sobre especies y ecosistemas ya vulnerables por la destrucción de sus hábitats y la contaminación, acelerando así la sexta extinción masiva. Al mismo tiempo, un planeta con menor biodiversidad ve mermada su capacidad para mitigar el cambio climático, ya que los ecosistemas como los bosques primarios y los océanos saludables son cruciales como sumideros de carbono. De manera similar la contaminación afecta la salud de los bosques y los océanos debilitando ecosistemas que tienen la función de regular los servicios esenciales para ciclo vital y en ese sentido éstos son los mejores aliados para la estabilidad climática.

Por otra parte, desde el ámbito eclesial el magisterio de Francisco (2015) ha expresado su preocupación por la situación actual del planeta, sostiene que la vida se está deteriorando a un ritmo acelerado y constituye también una crisis socioambiental comprometiendo el bienestar presente y futuro de la humanidad. Critica el consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental, y la cultura del descarte que están íntimamente ligados a la producción anual de cientos de millones de toneladas de residuos que terminan en distintos ambientes, muchos de ellos no biodegradables. Va decir que *la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería.* (n.21). Advierte, que esta crisis es síntoma de un malestar más profundo del ser humano porque *hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivos* (n.2) por eso el cambio climático es un problema global con graves dimensiones

ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad (n.25).

Transitar hacia modelos de desarrollo sostenible: ecología integral y espiritualidad pedagógica

La cruda realidad de la crisis ambiental necesita ser escuchada e inquietar el corazón de cada uno de los habitantes, requiere generar conciencia clara de los problemas que afectan a toda la humanidad donde el clamor de la tierra está tocando el corazón de sus huéspedes porque el lugar que se comparte denominado la casa común está en peligro. Este artículo se pregunta por los pasos que son necesarios dar desde la reflexión teológica en la pedagogía de la casa común a partir del magisterio de Francisco (2015) que introduce conceptos de ecología integral e invita a una conversión ecológica donde todo está conectado, es decir, no se puede resolver un problema de forma aislada, plantea que la crisis ambiental y la crisis social es inseparable, por ello es necesario un cambio radical en la manera de actuar con el planeta.

Introducir la espiritualidad pedagógica en la vida de las comunidades de hoy implica volver a las fuentes y mirar el argumento bíblico-teológico que crítica al paradigma dominante del ser humano, cuestiona el antropocentrismo, la tecnocracia, el crecimiento económico ilimitado en un mundo finito, la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte. Pensar en los pasos teológicos en la pedagogía de la casa común a partir de la ecología integral es escuchar la voz de Dios e interpretar los signos de los tiempos donde la naturaleza es un lugar teológico que las comunidades andinas, amazónicas y étnicas lo comprenden perfectamente. Transitar hacia modelos de desarrollo sostenible como un nuevo paradigma es también acoger la espiritualidad de estas comunidades y discernir la vocación nuestra de ser custodios de la creación (Gn 2,15). Este pasaje constituye el punto de partida para comprender la dimensión teológica del cuidado de la creación, situándolo al ser humano en el Edén para cultivarlo y cuidarlo indicando una doble tarea, de trabajar y de proteger la tierra como un don recibido que no se reduce a dominio, sino a ejercer un servicio de cuidado a partir de la relación primera entre la humanidad y la creación que no se puede comprender en términos de utilitarismo sino como una vocación espiritual, relacional y recíproca. Aquí hallamos el primer elemento para transitar hacia un desarrollo sostenible en clave

pedagógica: teniendo en cuenta que toda propuesta educativa en torno al cuidado ambiental parte de la conciencia de que el ser humano es guardián y no propietario absoluto de la creación.

Lo dijo Boff (1996) *El ser humano es guardián de la creación y no su dueño* (p. 20) y volvió a recalcar Francisco (2015) El ser humano no es dueño absoluto de la creación, sino el custodio. La tierra nos precede y nos ha sido dada: *Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futura* (n. 67). Porque esta casa común que compartimos es de Dios, “la tierra es del Señor” (Sal 24,1) a él pertenece “la tierra y cuanto hay en ella” (Dt 10,14). El ser humano dotado de inteligencia tiene la responsabilidad de respetar las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (n.68), porque Dios lo ordenó y él los fijó por siempre. El ser humano puede hacer uso responsable de estas cosas y está llamado a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios (n.69) por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria (cf Dn 3, 57-58). El hombre está llamado a amarlo, a protegerlo, a tener el mismo aprecio que el Creador a ejemplo de los grandes santos como san Francisco de Asís o san Felipe Neri que los trataban con delicadeza a los animales, por ejemplo.

Desconocer este principio de la creación y la misión del ser humano de cultivar y cuidarlo aparta particularmente de la tarea encomendada a la humanidad en el origen del mundo, cuando Dios crea al ser humano a su imagen y le da dominio sobre la tierra y los demás seres, (Gn 1,26-27) (cabe aclarar que la palabra dominio ha sido empleado para diversas interpretaciones y en algunos casos fue argumento para destruir y creerse dueños absolutos de la tierra, respecto a esta cuestión ya se ha abordado en el anterior párrafo y el único dueño es Dios) a partir de este mandato es cuestionada el actuar del hombre contemporáneo sobre la casa común que sufre dolores de parto. Reflexionar sobre la crisis ambiental desde la teología es volver a estos fundamentos bíblicos para transitar hacia una transformación profunda en la manera de concebir la relación entre el ser humano y la creación, implica pasar de una lógica de dominación a una lógica de cuidado y reciprocidad. Esta perspectiva refuerza el argumento de que la pedagogía de la casa común debe asumirse como un proceso educativo integral que forma sujetos responsables en la fe y en la sociedad con valores evangélicos a partir del cuidado integral de la casa que también es *como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella nos acoge entre sus brazos*, cantaba san Francisco en el cantico de las criaturas: *Alabado seas, mi Señor, por la*

hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba (Francisco, 2015, n.1).

Hacer teología de contextos, es articular la fe cristiana con los desafíos de la actualidad y las demandas de justicia social así lo dijo Metz (1979) criticando la teología tradicional que reduce la fe a una experiencia individual y desconecta de las realidades históricas y sociales. Está claro que la teología no puede perder su conexión con las problemáticas del mundo actual, al enfocarse demasiado en cuestiones doctrinales alejadas de las realidades del ser humano y su interrelación con la naturaleza. Metz (1979) ha enfatizado que la fe debe traducirse en acciones concretas que lleven a la transformación social y no quedarse en mera teoría, sino que proponga una teología que se comprometa con la praxis liberadora y la transformación del mundo y hacer teología desde los más vulnerables. Él ha argumentado que la fe cristiana debe ser entendida como una práctica social y política, bajo los conceptos de solidaridad, esperanza y justicia encarnadas en la vida cotidiana de las comunidades cristianas inspirado en el Reino de Dios anunciado por Jesucristo. Si hoy nos preguntamos quién debe ser liberado, quién es un lugar teológico, quién necesita solidaridad y clama por justicia. En el contexto de la degradación ambiental es el planeta tierra, es la Pachamama, la naturaleza, es la casa común que pide a gritos a su opresor ser liberado del dominio del hombre que se ha creído dueño de sí para explotar todos sus recursos y acabar con ella a costa de intereses particulares de algunos gigantes y perjudicar a los más vulnerables, a los pobres que tienen mayor consciencia y sentido de pertenencia de esta casa que es generosa con todos, que no distingue al que obra mal con ella, sino, que acoge a malos y buenos en su seno.

Transitar hacia la ecología integral es comprender la creación como un don gratuito de Dios, un regalo encomendado al ser humano para su cuidado y preservación, todo el capítulo dos de *Laudato Si'* está dedicado a *El Evangelio de la Creación*, va decir Francisco (2015) *Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios.* (n.84) Dios ha escrito un libro precioso y cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo (n.85) en ese contexto la mirada de Jesús fue clara e invitaba a reconocer la relación paterna de Dios con todas las criaturas, *mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta* (Mt 6,26), Jesús atraía a sus discípulos a contemplar la belleza de la creación y a reconocer en las cosas un mensaje divino: *Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha* (Jn 4,35). *El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un*

hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol (Mt 13,31-32). Leer el Evangelio de Jesús es también leer el evangelio de la creación donde el Resucitado plenitud de la revelación de Dios, presente en toda la creación Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz (Col 1,19-20). Cierra Francisco el capítulo con estas palabras: las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud (n.100).

La ecología integral que plantea Francisco (2015) define el horizonte, una visión del mundo como don y una red de relaciones que requiere una conversión ecológica del ser humano y su relación. Para alcanzarlo se requiere un camino pedagógico, una espiritualidad que se traduzca en procesos formativos como: dejar la pretensión de dominio que coloca al hombre como dueño del universo, eso implicará un cambio de mentalidad y de corazón que se traduce en acciones de sensibilidad y de asombro ante la belleza de la creación que Jesús mismo invitaba a contemplar los lirios del campo, (cf. Mt 6,28) requiere también círculos de concientización del cuidado de la casa común en las comunidades cristianas o grupos sociales generando espacios de dialogo sinodal donde se discutan problemas ambientales, como la contaminación de fuentes hídricas, manejo adecuado de residuos buscando soluciones colectivas desde la experiencia contextual y la fe vivida en las comunidades cristianas de hoy y todas las personas de buena voluntad, que pueden emprender un camino de conversión ecológica. Lejos de ser una abstracción, esta propuesta invita a una praxis transformadora donde la fe, la razón y la acción se alían para fomentar una cultura del cuidado ambiental y la responsabilidad social, haciendo de la casa común un hogar común y acogedor para todos.

Francisco (2015) en esto es claro cuando propone *educación y espiritualidad ecológica* que parte de reorientar el rumbo actual, *la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos* (n.202) y esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. (n.202). La conversión ecológica es *dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea* (n.217) por eso, esto va más allá de un cambio de hábitos; es un paso teológico hacia una espiritualidad encarnada donde el cuidado de la casa común se convierte en el lugar concreto donde se vive la fe. Es espiritualidad pedagógica,

donde se aprende a tener experiencias de fe cuidando y se vive la caridad protegiendo el sistema de ecosistemas que están en peligro y se celebra la vida y el misterio pascual asumiendo la responsabilidad de custodios de la creación de Dios.

Conclusiones

Asumir con responsabilidad la crisis ambiental ya no es una opcional sino obligación de todos los seres humanos que habitan en el planeta tierra. El grito de la tierra ha llegado a todos los rincones de la casa común y todos son testigos de las alteraciones ambientales que ocurren en los escenarios del medio ambiente a lo largo de las últimas décadas.

Transitar hacia una espiritualidad pedagógica es acoger con gratitud un itinerario pedagógico que implica una conversión cristiana y ecológica, es formarse en el cuidado de la casa común, propio de un cristiano que vive en contemplación y comprende los signos de los tiempos a la luz del espíritu de Dios y se compadece de los dolores de la madre tierra y recibe en dignidad de hijo de Dios el mandato de cuidar y custodiar (Gn 2,15) la casa común, expresión más grande y perfecta de su creación y presencia en el mundo.

La encíclica *Laudato Si'* trae un elemento clave para este proceso de conversión que permite comprender y transformar las relaciones del ser humano con la naturaleza y la sociedad. Como dice Colorado (2021), *Francisco nos ha situado de manera más clara en la necesidad de mirar la integralidad en la ecología, de modo que se reconozca y entienda la conexión entre el mundo natural y el ser humano.* (p.16) comprender la relación entre Dios, el prójimo y la creación es ecología integral desde una perspectiva espiritual (Colorado, 2015).

El itinerario pedagógico tiene su génesis en superar el antropocentrismo y entrar en la conciencia de Hijo y su relación con Dios a partir de la enseñanza de Jesús de amar al prójimo (Jn 13,34) que no se detiene solo en la contemplación sino, es llevada a la praxis, toma una postura y acciones frente a la realidad contemplada que lo convierte en un profeta, que ha sido capaz de identificar las necesidades y actuar según el espíritu de Dios. La Iglesia necesita cristianos, comunidades capaces de amar a Dios, al prójimo y a la naturaleza. La ecología integral con Francisco (2015) implica superar la dicotomía entre lo social y ambiental, y presentarlos como dimensiones intrínsecamente ligadas en la posición procesual pedagógico de la casa común que fomenta una cultura del cuidado ambiental y la responsabilidad social en las comunidades de hoy.

Los pasos teológicos necesarios a darse a partir del magisterio de Francisco (2015) parte de hacer teología de contextos, conectado con las problemáticas del mundo actual, como la crisis ambiental, que también es un lugar teológico y digno de hacer teología porque comprende realidades históricas, sociales, culturales, hay una experiencia humana, los pobres, la creación donde Dios se manifiesta, nos interpela y nos llama a una conversión ecológica integral.

Referencias

- Acosta, D. E. (2023). Desafíos y cuidado de la casa común. Itinerario ético y espiritual. En B. L. Herrera, y L. A. López, *Ética relacional del cuidado* (págs. 80-106). Editorial Universidad CESMAG. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.11912/11092>
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2000). *Ética planetaria*. Editorial Trotta
- Colorado, G. (2021). *Espiritualidad y ecología integral: una mirada desde el Magisterio del Papa Francisco*. Congregación de Jesús y María.
- Farah, M. A. (2021). *Ecología integral: tres contribuciones para entender nuestras relaciones y la realidad de modo diferente*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10554/56410>
- Figueroa, G. E. (2020). El Cuidado De La Casa Común. *Concilium*, 384, 37–50.
- Francisco, S. (2015). *Carta Encíclica Laudato si'*. Bogotá: Editorial Paulinas.
- Gutiérrez, G. (2016). *Teología de la liberación en el contexto del siglo XXI*. CEP.
- Intergovernmental Panel on Climate Change. (2023). *Climate change 2023: Synthesis report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, H. Lee and J. Romero (eds.)]*. IPCC. <https://doi.org/10.59327/IPCC/AR6-9789291691647>
- IPBES. (2019). *Resumen para los tomadores de decisiones del informe de evaluación global de la IPBES sobre la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas*. Secretaría de la IPBES. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3553579>
- IPCC. (2022). *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press.
- Metz, J. B. (1979). *La fe en la historia y la sociedad*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Metz, J. B. (1999). *Por una cultura de la memoria*, Barcelona: Anthropos.
- Metz, J. B. (2015). *Por una mística de ojos abiertos: cuando irrumpe la espiritualidad*. Barcelona: Herder Editorial.
- Nogués-Bravo, D., & Araújo, M. B. (2020). *Biodiversidad y cambio global*. Los Libros de la Catarata.
- PNUMA. (2021). *Hacer las paces con la naturaleza: Un plan científico para abordar las emergencias del clima, la biodiversidad y la contaminación*. Naciones Unidas. <https://wedocs.unep.org/20.500.11822/34949>
- Prieto, M. D. (2022). *Contaminación ambiental y salud pública: Un enfoque integral*. Editorial Síntesis.

Sánchez-Sorondo, M. (2017). Laudato Si' y la misión de la Iglesia ante la crisis socioambiental. Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.

Sachs, J. (2015). La era del desarrollo sostenible. Deusto.

Pan American Health Organization, Food and Agriculture Organization of the United Nations, International Fund for Agricultural Development, United Nations Children's Fund, y World Food Programme. (2025). PAHO. <https://www.paho.org/en/news/27-1-2025-new-report-74-percent-latin-american-and-caribbean-countries-are-highly-exposed>

World Meteorological Organization. (2023). State of the global climate 2022 (WMO-No. 1316). https://library.wmo.int/doc_num.php?explnum_id=11525